

edad de Carlos III sus cuidados: Miranda de Ebro veía reconstruido en 1787 el puente que cruza aquel río y pone en comunicación los dos extremos de la villa, así como también labradas de nueva planta sus *Casas Consistoriales*, cuya fábrica era terminada, como las de Burgos, en el siguiente año; el Monasterio de San Pedro de Cardeña, histórica mansión que llena con sus recuerdos el héroe de Castilla Rodrigo de Vivar, donde con religiosa veneración se guardan las cenizas de los mártires producidos en su devastadora correría hacia la ciudad de Fernán-González por Abd-er-Rahmán III en 948, y los sepulcros del conquistador de Valencia y de la noble Jimena Díaz, conjunto y mezcla de edificios de estilos diferentes, recibía asimismo en el siglo XVIII, aunque no con igual grandiosidad artística, singular ampliación; Silos se enriquecía levantando sobre las ruinas del templo primitivo de su antiguo y muy notable Monasterio que, como joya de las artes, guardan los montes que circundan la humilde población, la fábrica de la nueva iglesia, obra del célebre Ventura Rodríguez, y en toda la provincia se encuentran frecuentes muestras de la fecundidad y más que todo de la largueza exuberante con que la centuria pasada atendía solícita á toda suerte de construcciones: lástima grande que la intemperancia de los tiempos, el pseudo-clasicismo y el mal gusto dominantes, hayan contribuido á hacer desaparecer las huellas de las edades anteriores, destruyendo sin duda importantes monumentos para reemplazarlos por los fríos y monotonos del restaurado Renacimiento!

No de otra manera se presentaban Burgos y su provincia al inaugurarse el siglo XIX: las desventuras de la guerra de la Independencia, que tan gloriosa ocasión dió á España para patentizar que en ella no se había extinguido por fortuna la raza de los héroes, affigían en verdad, antes del glorioso Dos de Mayo, á la ciudad de Fernán González y de Rodrigo Díaz, y bien claro demostraba en 10 de Noviembre de 1808 la acción de Gamonal á las legiones del orgulloso vencedor de Europa, que aun derro-

tadas las allegadizas tropas que impulsaban por igual el amor á la patria y el amor á la independencia, no le sería fácil subyugar, por degradados que pareciesen, á los que descendían de aquellos guerreros que durante siete largas centurias habían combatido por la independencia y por la patria y dejaban en Bailén ejecutoriados su energía y su heroísmo. Pasaba Burgos por la afrenta de que en ella Napoleón permaneciese en pos de la batalla de Gamonal, y por el dolor al propio tiempo de que cuatro de los vocales de su Junta fuesen impiamente arcabuceados en 1812; y cuando triunfante España y eclipsada la estrella del gran Emperador, acosados los franceses por el duque de Ciudad-Rodrigo marchaban hacia Burgos en 1813 seguidos del rey José; cuando en 14 de Julio evacuaban definitivamente la ciudad, ponían en práctica en ella el mismo procedimiento empleado en otras poblaciones, como Granada, volando el castillo y produciendo grandes estragos, de los cuales era una de las víctimas la Catedral, muchas de cuyas pintadas vidrieras venían al suelo con espantable estrépito al reventar las minas, recibiendo no pocos daños otros muchos edificios. Y como si, después de aquella época, que no por ser gloriosa para España, deja de ofrecerse también llena de tristuras y de duelo, el genio de la discordia, ó por mejor decir, la lucha entre el mundo antiguo y el que alboreaba, hubieran puesto singular empeño en honrar las huellas de grandeza que ennoblecían de tiempos anteriores á Burgos, la guerra civil, con todos sus horrores y sus terribles consecuencias, ensangrentaba en breve aquellas comarcas declaradas en su mayor parte por el pretendiente.

Fué así y no de otro modo, cómo perecieron en aquella lucha enconada y furiosa los monumentos que habían logrado hurtarse á la destrucción de los años y de la guerra de la Independencia, ayudada ahora por el más ciego fanatismo, presentando todavía algunas regiones de la provincia de Burgos señales evidentes del paso de las columnas carlistas y de las liberales; fué así también, como en odio á las ideas representadas por los

defensores de don Carlos y para atender á las cargas públicas, la desamortización esgrimía amenazadora sus terribles armas contra aquellas maravillas creadas por el arte en las centurias precedentes, desapareciendo para siempre muy insignes y muy notables monumentos, y cómo las fortalezas y castillos, erigidos algunos para defensa del territorio contra musulmanes, aragoneses ó navarros y otros en su mayor número para morada de los ricos-homes, guarda de sus señoríos y baluarte contra el poderío real en tantas y tan repetidas ocasiones,—en pos de las injurias de los siglos, cuando sus cansados muros parecían próximos á derrumbarse bajo el peso del abandono y del olvido, ya que no de la rapiña de campesinos y labradores que utilizaban los sillares en la construcción de sus humildes viviendas, disponíanse en la primera mitad de la actual centuria para la guerra y eran al fin destruidos, ya al desalojarlos sus defensores con el propósito de que no pudieran ser utilizados por los enemigos y ya al ser combatidos los castillos y las fortalezas memorados con armas poderosas para las cuales no habían sido labrados ni dispuestos jamás sus cubos y sus torres.

Durante el reinado de doña Isabel II, restablecida la paz en pos del abrazo de Vergara, aunque los acontecimientos políticos se han sucedido con dolorosa frecuencia, perturbando el reino, Burgos ha podido, dentro de su esfera, atender con mayor esmero al desarrollo de sus fuerzas propias, y la capital se ha enriquecido con muy notables edificaciones y obras, que han contribuído á embellecerla y sanearla, entre las cuales figura como la de mayor importancia, realizada á costa de grandes dispendios y no pocos disgustos en 1849, la de cubrir las esguebas ó riachuelos que ocupaban las calles principales de la ciudad y que si al finar de la XVIII.^a centuria, según el parecer de Larruga, contribuían ó eran útiles al aseo de la población y prestaban facilidad para extinguir los incendios, al mediar del siglo presente se habían convertido en permanente foco de infección, dificultando el tránsito, afeando extremadamente la ciudad y

amenazando siempre la salubridad pública, sin duda por la escasa policía observada, dadas la penuria del Ayuntamiento y los sucesos políticos en los cuales tomaba en algún modo participación la patria de Fernán González. Fué aquella medida, merecedora de alabanza, debida á la solicitud del Alcalde primero don Timoteo Arnáiz, á quien es deudora Burgos de reconocimiento por ella, pues desde entonces, aun supuestas las naturales dificultades del terreno donde se halla la población asentada, brinda en su aspecto general con atractivos que concurren á hacerla más estimable, dotándola de medios de limpieza con que antes no contaba.

La revolución de 1868, fecundo é inagotable manantial en cuyas aguas ha bebido la generación presente el espíritu democrático que hoy toma carne en las leyes, si vió á deshora manchada su majestuosa carrera en Burgos por el terrible asesinato del infortunado gobernador que en nombre del Gobierno la regía en 1869; si dió nuevos alientos á los tradicionalistas en esta comarca é hizo aportar á Burgos su contingente en mal hora para la funesta guerra civil de nuevo renacida, no por ello dejó de sembrar con mano pródiga sus dones sobre la antigua ciudad Condal, y fruto suyo son la mayor parte de las reformas que hoy la hermocean y embellecen, aunque no haya logrado por completo hacer latir en general los corazones burgaleses por el santo amor á la idea liberal, que se ha impuesto sin embargo por su propia virtualidad y su eficacia. Hoy Burgos, después de la restauración, camina impulsada no obstante y á pesar de todo por el aliento revolucionario en la capital, y buena prueba parece ofrecer de ello el alto grado de cultura conseguido, según acreditó el censo de 1877.

Dividida en doce partidos judiciales con 512 ayuntamientos, cuenta con una población de 335,395 habitantes de derecho, y aunque ha perdido ya la importancia fabril de otros días, no por ello dejan de contarse algunas fábricas en la provincia, que son á no dudar promesa de mejores días de prosperidad y de for-

tuna. ¡Quiera el cielo propicio concederle ambos dones en breve término, ya que tan merecedora es de ello la noble cuna del poderoso reino de Castilla!

Sin duda, lector, habrá producido en tu ánimo fatiga la rápida excursión á que te hemos convidado en las precedentes páginas, y á veces, habrás hallado en ellas demasiado detenimiento, como habrás echado de menos también ciertos detalles de las últimas épocas; pero debes ser benigno para con nosotros, porque si bien es verdad que debimos tratar con el desarrollo y la extensión propios estas materias historiales, ni consentiría tu paciencia la reproducción de noticias conocidas de ti y consignadas en todas partes, ni á nosotros nos ha sido dado prescindir de acontecimientos, de épocas y de personajes que imprimen sello en la historia particular de Burgos, cuyo aspecto y cuya fisonomía monumental y artística pasamos á estudiar en los capítulos siguientes.



CAPÍTULO XII

Aspecto general de Burgos. — Consideraciones acerca del mismo

DESDE el momento en que, á las primeras luces de la mañana y envuelta aún como en flotantes gasas en el azulado tinte de la aurora, se divisa la campiña de la ciudad de Burgos por donde cruza el ferro-carril en dirección de O. á E., muéstrase á los ojos del viajero risueña y graciosamente agrupada la población al pie de alta colina, cerrado por todas partes el límite de su horizonte con las ondulaciones y accidentadas lejanías de aquellos montes confusos, de hondos y oscuros senos y crestas no bien determinadas á tales horas, las cuales, apartándose de la Cordillera Ibérica cual ramas surgidas y alimentadas por el mismo tronco, van con vario é irregular movimiento á morir luego en las planicies del SO. de la provincia, que fecunda el Duero,